
Sistema financiero, desequilibrios globales y regulación, Alma Chapoy y Alicia Girón, 1^a edición, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México, 2011.

El tema que abordan las autoras de este libro es de vital importancia en los estudios de economía financiera porque nos proporciona una mejor comprensión de los últimos sucesos de la actual crisis financiera internacional. Resaltan la relevancia que tendría la reconstrucción de los circuitos financieros y el restablecimiento del orden en el sistema financiero internacional, en la estabilidad económica mundial. Sin embargo, esta última tarea no es nada fácil dada la magnitud y profundidad de la crisis.

La reconstrucción y el nuevo orden financiero internacional no deben pasar por alto la disputa por la rentabilidad, porque las actividades de los inversionistas institucionales bancarios y no bancarios fueron diluyendo la normatividad financiera, reconfigurando el actual espacio financiero. En este contexto, la difusión de las ideas bajo el amparo de la teoría económica de mercado que predominó en las instituciones financieras provocó que estas ideas se impusieran en todos los países, obligándolos a desregular y liberalizar el sistema financiero con el fin de garantizar un mayor flujo de recursos, indispensables para alcanzar la estabilidad macroeconómica. A pesar de ello, esta idea se ha visto seriamente cuestionada con la crisis, y la planeación de políticas para lanzar una nueva regulación y supervisión todavía se ve lejana.

Las autoras plantean que con la crisis se dieron varias intervenciones por parte de los bancos centrales con el fin de reparar los daños económicos y salvar a las instituciones bancarias en quiebra, con lo cual se reestructuraron los flujos de capital a nivel internacional. Aunque con estas medidas han disminuido los desequilibrios globales, persisten los problemas en el sistema monetario internacional, principalmente por las variaciones del dólar, moneda en la que se encuentra buena parte de las reservas internacionales de diversos países.

Recordemos las causas de la actual crisis, las cuales se remontan a los años que preceden a la caída del sistema de Bretton Woods (1971-1973), cuando ocurre la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro, acabando con el sistema monetario internacional basado en paridades fijas acordadas con el Fondo Monetario Internacional y con la convertibilidad en oro de las tenencias oficiales de dólares. Con la caída del sistema se da además la flotación cambiaria y la desregulación y liberalización financiera. Todo ello pone fin a un sistema que se planteaba como objetivo el desarrollo económico y la estabilidad financiera.

Con el término de dicho sistema ha ocurrido una serie de crisis cambiarias, de deuda externa, bancarias, de balanza de pagos, etcétera, trayendo como

resultado la inestabilidad financiera internacional, ya que se pasó de un sistema financiero internacional regulado a otro desregulado y liberalizado, liderado por los gobiernos de los países industrializados e impuesto por los organismos multilaterales. Bajo este contexto renace a escala mundial la necesidad de aplicar una efectiva supervisión y regulación de los circuitos financieros.

Para presentar el tema central del libro, las autoras dividen el texto en tres capítulos. En el primero se abordan las medidas para enfrentar la crisis y los esfuerzos para reparar los sistemas financieros, con lo cual se reconoce que el origen de la crisis se debió en buena medida a una laxa y fragmentada regulación financiera, lo que trajo consigo una fuerte acumulación de desequilibrios externos. Es por ello que para evitar futuras crisis es necesario mejorar la regulación, la supervisión, los mecanismos de financiamiento y la cooperación internacional.

En el segundo capítulo se abordan los desequilibrios globales provocados por el sistema monetario internacional, así como sus repercusiones en la economía mundial. Aquí se resalta que las crisis financieras posteriores al colapso de los acuerdos de Bretton Woods se han caracterizado por los grandes diferenciales en las tasas de interés nominales que desencadenaron grandes flujos de capital a corto plazo, lo que incrementó la vulnerabilidad ante la crisis, la volatilidad cambiaria, la posibilidad de que se formaran burbujas y se viera reducida la libertad para usar la política monetaria. A pesar de estos problemas, la reforma de los sistemas cambiarios globales y la creación de una reserva internacional ya no centrada en el dólar, tomará tiempo.

En el tercer capítulo se concluye con la idea de construir una nueva supervisión y regulación financiera, porque la magnitud de la crisis hizo comprender la necesidad de estructurar medidas financieras en común. Dichas medidas deben proporcionar protección adecuada contra el riesgo sistémico, así como los elementos para mitigar los efectos de la contracción económica. Al aplicar estas medidas se estará transitando al mismo tiempo hacia la construcción de un nuevo sistema financiero internacional.

Finalmente debemos resaltar que en este libro encontraremos varias respuestas sobre el desarrollo y la tendencia de la crisis financiera internacional. También genera la pregunta de cómo evitar que la situación que desató esta crisis se vuelva a presentar; parece difícil de responder y provoca más incertidumbres. De lo que tenemos seguridad, no obstante, es que al terminar de leer el libro contaremos con más elementos para ensayar respuestas a dicha pregunta.

Aderak Quintana
Doctorante del Posgrado en Economía de la Facultad de Economía-UNAM